

### La vida cotidiana en El Museo Canario

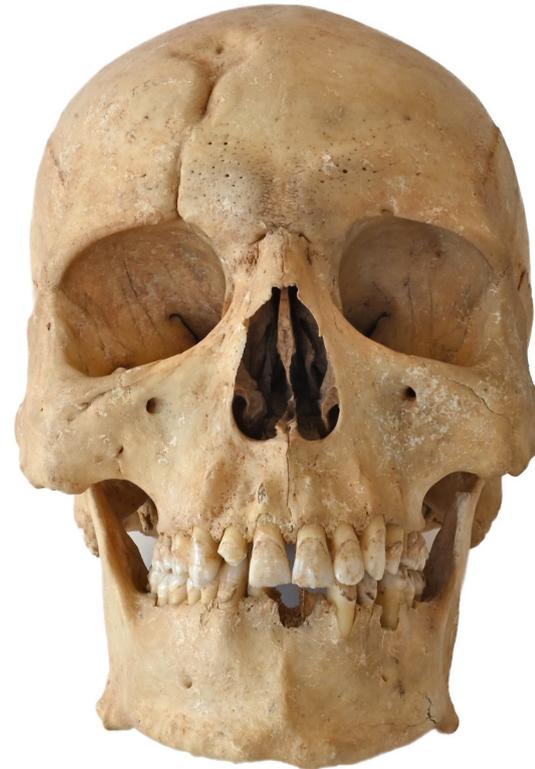


Figura 1. Cráneo de hombre adulto procedente de la necrópolis de El Agujero-La Guancha. El estudio de los restos óseos y dentales de la población depositada en este cementerio aporta abundante información a partir de la que poder reconstruir la vida de la comunidad que habitó este entorno de la costa de Gáldar.

**Inventario:** 1475<sup>1</sup>.

**Descripción:** Cráneo de hombre adulto. Presenta un traumatismo contuso cicatrizado en la región derecha del frontal, consistente en una fractura deprimida de 2,1 x 1,9 cm a partir de la que irradian varias líneas de fractura. Una de ellas se prolonga a través de la órbita derecha y el maxilar del mismo lado. Se observa un ligero crecimiento óseo en ambos conductos auditivos externos, conocido como exóstosis auricular. En cuanto a la salud dental, una caries afectó al segundo premolar izquierdo del maxilar, provocando la completa destrucción de la corona.

**Contextocronocultural:** Periodo prehistórico de Gran Canaria.

**Procedencia:** Necrópolis de El Agujero-La Guancha (Gáldar, Gran Canaria).

**Datación:** Siglos XI al XV d. C.



<sup>1</sup>Esta Pieza del Mes se ha desarrollado en el marco del proyecto PID2022-1424190B-I00, financiado por MCIN/ AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, UE.

### La vida cotidiana en El Museo Canario

#### MEMORIAS DE VIDA. CRÁNEO DE LA NECRÓPOLIS DE EL AGUJERO-LA GUANCHA

##### El enclave arqueológico

En la costa norte de Gáldar se conservan los restos del conjunto arqueológico denominado La Guancha, El Agujero y Bocabarranco. Se trata de un gran poblado aborigen con un área de hábitat y una necrópolis integradas por estructuras de piedra. Su descubrimiento se produjo de manera casual a raíz de unas obras para la construcción de un depósito de petróleo en 1934, que sacaron a la luz un túmulo que fue designado con el nombre de El Agujero, hoy desaparecido.

El conocimiento sobre este asentamiento y las gentes que lo habitaron se ha incrementado notablemente en las últimas dos décadas. Las razones descansan, de una parte, en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo y en la incorporación de los restos humanos de la necrópolis a muy diversos análisis bioantropológicos que están aportando una rica información sobre las formas y condiciones de vida de esta comunidad. De otra parte, trascendental está siendo también la valoración de este enclave dentro de un marco de estudio más amplio, que trata de reconstruir los procesos históricos protagonizados por los canarios a lo largo de los aproximadamente 1300 años que habitaron la isla. Desde esa perspectiva, se observa que el enclave de La Guancha, El Agujero y Bocabarranco –con su localización, arquitecturas domésticas y funerarias, articulación del espacio, registros materiales...– es producto de unas maneras concretas de organizarse social y económicamente la población aborigen en el contexto cronológico en el que se inscribe ese espacio: la primera mitad del segundo milenio.

En la actualidad se dispone de unas once fechas de carbono-14 publicadas para la necrópolis, obtenida cada una de ellas a partir de una muestra de hueso de individuos procedentes de algunas de las estructuras que integran el cementerio. Como se aprecia en la tabla 1, este espacio sepulcral tiene su desarrollo en un momento ya avanzado del periodo aborigen, entre los siglos XI y XV, y muy especialmente entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XV si atendemos a la mayor concentración de dataciones en ese intervalo. Se trata de un lapso cronológico coherente con las dataciones del espacio de hábitat de Bocabarranco, que lo sitúan también a partir del siglo XI (tabla 1).

Esta implantación temporal y los rasgos que definen la necrópolis permiten inscribirla en la categoría de recintos cementeriales al aire libre de cistas y fosas<sup>2</sup>, que vieron la luz en la isla de Gran Canaria con el arranque del segundo milenio de la era. En el caso de El Agujero-La Guancha, las sepulturas se agrupan definiendo siete conjuntos de carácter colectivo, cada uno de ellos de planta circular con una superestructura definida por unas pocas gradas o escalones de piedras y, en algún caso, como en el gran túmulo de La Guancha, muros radiales que delimitan las tumbas. La articulación de cistas y fosas sigue una marcada jerarquización mediante la disposición central de algunos sujetos en torno a los que se distribuyen los restantes<sup>3</sup>. Hay además diferencias entre estos conjuntos funerarios en dimensiones, monumentalidad o número de tumbas que reúnen. En este sentido, destaca por su mayor preeminencia y cuantía de individuos el referido conjunto de La

<sup>2</sup> Una cista es un contenedor en el subsuelo a manera de cajón de piedra en el que se dispone el difunto, y cuyo cierre se realiza mediante piedras o tapas de madera. En la superficie, la sepultura se delimita mediante un anillo de piedra, cuyo interior se rellena con tierra sobre la que se coloca un empedrado, siendo variables la planta y dimensiones de estas estructuras. La fosa es un hoyo que se abre en el suelo para depositar el cadáver, rellenándose a continuación con la tierra extraída. Las fosas mejor conservadas muestran al exterior preparaciones como anillos de piedra, montículos de tierra o empedrados (Alberto, 2022).

<sup>3</sup> Los sondeos arqueológicos llevados a cabo en el año 2023 documentaron una nueva fosa que contenía los restos de un hombre adulto, además de estructuras en el espacio de hábitat.



### La vida cotidiana en El Museo Canario



Guancha o número 1, con cuarenta y tres sepulturas, todas ellas individuales con la salvedad de una doble. Los otros seis túmulos acogían un número muy inferior de individuos, como sucede con el designado número 5, que albergó cuatro sujetos, siendo uno de ellos el que protagoniza esta Pieza del Mes<sup>4</sup>.

Resulta llamativa la ausencia de sujetos de corta edad y, especialmente, de perinatales (aquellos que fallecen en torno al momento del nacimiento), pues las tasas de mortalidad eran muy elevadas en esos rangos etarios. Tal ausencia es una dinámica compartida por la totalidad de los cementerios al aire libre de la isla, lo que denota la existencia de unas prácticas mortuorias diferenciadas para quienes fallecían a las más tempranas edades.

Por otra parte, y para el caso concreto de la necrópolis que nos ocupa, los estudios emprendidos detectan una mayor proporción de hombres que de mujeres, lo que estaría sugiriendo una discriminación por sexos y, por consiguiente, la selección de las personas que accedían a este recinto, si bien se trata de consideraciones que requieren de nuevos estudios que, como la paleogenómica, permitan profundizar en el funcionamiento de este espacio. En cualquier caso, resulta significativo que sea también un sujeto de sexo masculino el que ocupa la cista central y más preeminente del conjunto de La Guancha. Todo ello semeja materializar y visibilizar unas relaciones de género asimétricas, que estructurarían la organización social de estas comunidades al menos en la primera mitad del segundo milenio.

Finalmente, cabe resaltar un rasgo que define a las necrópolis integradas por fosas y cistas de este periodo, como es su estrecha proximidad física a espacios de hábitat al aire libre. En el caso de El Agujero-La Guancha, su ubicación es inmediata al poblado que hoy vemos artificialmente segmentado

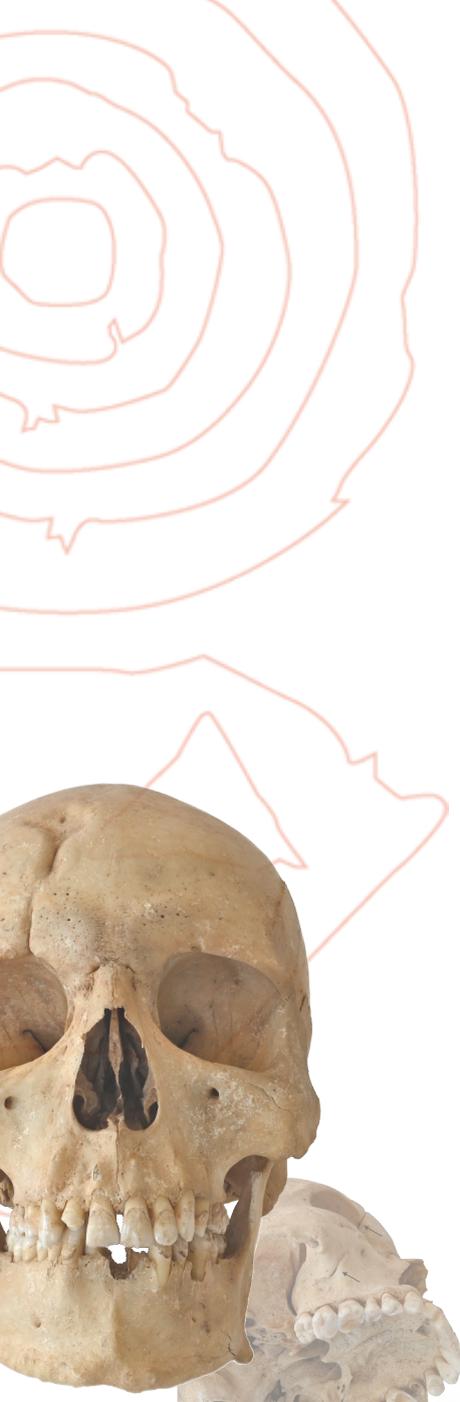
<sup>4</sup>En la década de 1940 la arquitectura de este enclave funerario se vio modificada de manera importante por las intervenciones de Sebastián Jiménez Sánchez, a lo que hay que añadir las posteriores alteraciones asociadas al rodaje de la película *Tirma*, por lo que el aspecto que hoy se aprecia puede distanciarse de la morfología original.

por la moderna urbanización de este entorno. Las evidencias apuntan a que debió de tratarse de un asentamiento de considerable envergadura, integrado por estructuras domésticas de piedra con una estancia central a la que se abrían una o dos habitaciones laterales, además de identificarse otros recintos cuya funcionalidad por el momento resulta difícil determinar.

Procedencia	Muestra sobre la que se realizó la datación	Código de laboratorio	Edad convencional BP	Fecha calibrada A.D. (95,4 % de probabilidad)	Referencia bibliográfica
Estructura funeraria n.º 1. Individuo 28A	Hueso humano	Beta - 261239	690 ± 40	1263-1395	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 1. Individuo 28B	Hueso humano	Beta - 261240	910 ± 40	1039-1216	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 1. Individuo 39.	Hueso humano	Beta - 261241	770 ± 40	1180-1297	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 3. Individuo A centro	Hueso humano	Beta - 261235 y SacA50002	630 ± 40 y 635 ± 30	1292-1397	Santana, 2009-2010. Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Estructura funeraria n.º 3. Individuo B	Hueso humano	SacA50003	555 ± 30	1316-1431	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Estructura funeraria n.º 3. Individuo D	Hueso humano	Beta - 261236	610 ± 50	1286-1415	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 4. Individuo con cabeza al norte	Hueso humano	SacA50005	585 ± 30	1303-1416	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Estructura funeraria n.º 5. Individuo A	Hueso humano	Beta - 261237	640 ± 40	1284-1398	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 5. Individuo D	Hueso humano	Beta - 261238	530 ± 40	1317-1448	Santana, 2009-2010
Estructura funeraria n.º 6. Individuo A	Hueso humano	SacA50007	655 ± 30	1280-1395	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Estructura funeraria no especificada	Hueso humano	SUERC-96344	565 ± 27	1313-1424	Serrano <i>et al.</i> , 2024
Bocabarranco (ámbito doméstico)	Hueso animal	Beta- 347791	790 ± 30	1215-1280	Moreno <i>et al.</i> , 2022
Bocabarranco (ámbito doméstico)	Hueso animal	d-ams-015880	984 ± 27	994-1157	Moreno <i>et al.</i> , 2022

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas del conjunto arqueológico El Agujero, La Guancha y Bocabarranco.

### La vida cotidiana en El Museo Canario



#### La cotidianidad a través del estudio de los restos óseos y dentales

El estudio de los restos humanos de las poblaciones del pasado tiene la capacidad de aportar una rica información sobre múltiples cuestiones de la vida de aquellas personas. Actividades desempeñadas de manera regular, dieta, estado nutricional, enfrentamientos violentos, enfermedades... pueden dejar en los huesos y dientes una huella indeleble que es, ante todo, producto de unas maneras de vivir que están determinadas por la estructura social, económica y cultural del grupo humano al que se pertenece. Esta línea de investigación, conocida como bioantropología, tiene un importante desarrollo en la arqueología de Canarias. Los restos humanos procedentes de la necrópolis de El Agujero-La Guancha se han visto beneficiados de tales análisis, lo que permite hoy acceder a algunos aspectos relacionados con la cotidianidad de las gentes que habitaron este entorno de la costa norte de Gáldar.

Si atendemos a los restos dentales, se aprecia que la proporción de piezas con caries en esta comunidad es baja (8,8 %) en comparación con la documentada en enclaves retirados del litoral y de cronologías anteriores, que llega a alcanzar el 19 % en comunidades como las asentadas en Acusa o el barranco de Guayadeque (Delgado, 2009). Esa menor prevalencia de caries es similar a la registrada en otros grupos que habitaron la costa de Gran Canaria en el mismo rango de fechas que la población de El Agujero-La Guancha, de los que, a manera de ejemplo, pueden citarse los de la necrópolis de Maspalomas (San Bartolomé de Tirajana) o El Metropole (Las Palmas de Gran Canaria). Tal realidad respondería a la importante participación que en aquellos momentos tendrían en la dieta los productos derivados de la pesca y el marisqueo, cuyo contenido en flúor haría que la incidencia de la patología cariosa fuera menor en esas comunidades (figura 2).



Figura 2. Caries que provocó la destrucción de la corona dental del segundo premolar superior izquierdo, dejando expuesta la cavidad pulpar.

Los análisis de isótopos estables efectuados en huesos de algunos de los individuos de El Agujero-La Guancha vienen a redundar en la misma línea. Se trata de un método que en la última década ha adquirido un especial protagonismo en arqueología por su capacidad de informar sobre la dieta, el proceso de destete, la movilidad de la población o incluso las condiciones climáticas. A grandes rasgos, su funcionamiento descansa en el hecho de que las unidades básicas de los tejidos del cuerpo se conforman a partir de los alimentos consumidos, de manera que la composición isotópica de los productos que se ingieren quedará registrada en los diferentes tejidos de los consumidores. Midiendo los valores de isótopos estables en huesos, dientes u otros tejidos y comparándolos con la composición isotópica de las plantas y animales accesibles para los grupos humanos estudiados, es posible determinar los principales componentes de la dieta. Los resultados obtenidos hasta el momento revelan la importancia de los cereales en la alimentación

### La vida cotidiana en El Museo Canario



de la población indígena de Gran Canaria, pero también se detecta un cambio importante que tuvo lugar en los últimos siglos de historia de estas poblaciones, marcado por la mayor dependencia de los productos marinos – especialmente de aquellos derivados de la pesca– entre las comunidades que se asentaron en el litoral a partir del siglo XI. Así, las gentes enterradas en necrópolis como las de El Agujero-La Guancha o Maspalomas muestran mayores valores de nitrógeno ( $\delta^{15}N$ ), pues el pescado está enriquecido en esta composición isotópica, así como de azufre ( $\delta^{34}S$ ), dados los elevados niveles que tiene el mar.

Todo lo hasta aquí comentado lleva a plantear que la densa ocupación que la población indígena hizo de la línea de costa a partir del siglo XI respondió a cambios en su estrategia económica. Se trata de entornos que no solo tienen un acceso inmediato y fácil a los recursos marinos, sino que también resultan propicios para la agricultura, como sucede con las fértiles vegas de desembocadura de barrancos. La selección de tales ubicaciones es una decisión que está acorde con la intensificación de la agricultura que los estudios de restos de semillas han detectado para la primera mitad del segundo milenio. En este sentido, el poblado de Bocacarrando y La Guancha cuenta en su entorno inmediato con una importante cantidad de suelos agrícolas (Moreno *et al.*, 2022) que propiciarían el éxito de tales prácticas.

Además del patrón alimenticio y la contribución que tales datos representan para el conocimiento de las estrategias subsistenciales y económicas, el estudio de los restos humanos también nos acerca a las actividades físicas que las personas realizaron de manera habitual a través del análisis de lo que se conoce como marcadores óseos de actividad física. En esencia, se trata de estudiar los cambios que se producen en el hueso como consecuencia de la adaptación y respuesta del tejido óseo a las tensiones biomecánicas provocadas por prácticas cotidianas que implican la reiteración de ciertos movimientos, posturas, etc. Tales modificaciones en los huesos pueden estar

también motivadas por las características del entorno en el que se realizan algunas de esas actividades. Los restos de El Agujero-La Guancha se han visto beneficiados de esta línea de estudio, aportando datos de indudable interés.

En lo que se refiere a los marcadores musculoesqueléticos de actividad física, se observa que los sujetos que en el conjunto de La Guancha o número 1 fueron depositados en cistas mostraban un patrón de actividad compatible con una especialización laboral, a diferencia de aquellos enterrados en fosas (Santana, Velasco y Rodríguez, 2011-2012). En otras palabras, las personas que protagonizaron ciertas actividades especializadas recibieron un tratamiento funerario más complejo, al ser depositadas en cistas. Ello vendría a sugerir que los roles que las personas tuvieron en los procesos de producción debieron de estar relacionados con el estatus o la consideración social de los miembros de esta comunidad.

Diferencias se registran también entre los marcadores musculoesqueléticos de actividad de mujeres y de hombres, indicativos de que algunos trabajos fueron objeto de una división en función del género. Tal realidad se sustentaría sobre la base de unas identidades y relaciones sociales de género que estructuraron esta comunidad. Estas diferencias entre mujeres y hombres fueron más marcadas que las registradas en una necrópolis coetánea y próxima, Lomo Juan Primo, cuya población apenas muestra diferencias sexuales en el grado de robustez de los marcadores de actividad (Santana, 2009-2010). Lomo Juan Primo se aparta de la monumentalidad del conjunto de El Agujero-La Guancha, al estar íntegramente conformada por fosas. Todo ello podría, tal vez, estar reflejando cómo las relaciones de género en la sociedad aborígen estuvieron interseccionadas por otras dimensiones, como la condición social o el estatus de la persona.

Otro de los marcadores de actividad analizados es la exóstosis auricular externa, un crecimiento óseo benigno en el canal auditivo externo cuya

### La vida cotidiana en El Museo Canario



principal causa es el contacto frecuente y prolongado del oído con agua fría. La exóstosis auricular está presente en la población enterrada en El Agujero-La Guancha en unas proporciones ciertamente elevadas, que alcanzan al 67,6 % de las personas de la comunidad, siendo un ejemplo el cráneo de esta Pieza del Mes. La formación de ese crecimiento óseo y su amplia prevalencia solo puede explicarse en virtud de unas prácticas de pesca en las que participaría un importante contingente de la población que habitó este enclave, sin que existiera una división por sexos, pues no se documentan diferencias estadísticamente significativas en la incidencia de exóstosis auditiva entre hombres y mujeres.

Una revisión de esta expresión en restos humanos procedentes de yacimientos funerarios con muy distinta implantación temporal y espacial ha puesto de manifiesto que solo las comunidades que protagonizaron la densa ocupación de la costa en la primera mitad del segundo milenio desarrollaron exóstosis auditiva (Delgado, Alberto y Velasco, 2023). Se trata de otro dato que, sumado a los anteriores, refuerza la imagen de una intensificación de la explotación de los recursos marinos tras el cambio de milenio.

En esta reformulación del sistema social y económico de los canarios debieron de intervenir diversos factores. ¿Pudo ser uno de ellos el cambio en las condiciones climáticas? Los isotopos estables de oxígeno en los restos óseos aborígenes pueden proporcionar algo de información al respecto. Su entrada en los tejidos corporales se produce a partir del agua consumida, y su análisis es capaz de informar sobre la temperatura del aire, además de otras cuestiones. Los datos obtenidos para individuos de El Agujero-La Guancha y Maspalomas, fechados entre los siglos XIII y XV, revelan que la temperatura media del aire en ese tiempo había experimentado un descenso de  $5 \pm 3$  C, si se compara con los valores de oxígeno en individuos procedentes de necrópolis de fechas anteriores como Acusa o Guayadeque (Lécuyer *et al.*, 2021). Estos cambios en las condiciones climáticas en los últimos siglos de la

sociedad aborígen están relacionados con la denominada Pequeña Edad del Hielo, un periodo de enfriamientos repetidos para el que se han hecho intervenir diversas causas, entre ellas cambios en los modelos de circulación atmosférica. Cabe preguntarse si tal enfriamiento pudo haber afectado a las actividades agrícola y ganadera, contribuyendo a la intensificación de la explotación de los recursos marinos que se detecta en esos momentos. En cualquier caso, se trata de una cuestión que precisa de análisis más extensos para conocer los efectos que tales cambios pudieron tener en el archipiélago canario.

### Las huellas del conflicto

Si algo destaca al observar el cráneo objeto de esta Pieza del Mes es el traumatismo deprimido que presenta en la región derecha del frontal (figura 3). Su cicatrización indica que la persona sobrevivió a él, aunque la visión del ojo derecho debió de verse comprometida (figura 4). La superación de esta lesión implicó el ejercicio de toda una serie de cuidados, que contemplarían la asistencia a esta persona y la aplicación de conocimientos terapéuticos que permitieran la correcta curación.



Figura 3. Detalle de la fractura deprimida en el frontal.

### La vida cotidiana en El Museo Canario



Traumatismos similares, cicatrizados y afectando sobre todo al hueso frontal seguido de los parietales, se documentan abundantemente en la sociedad de los antiguos canarios a lo largo de toda su historia. Se trata de heridas que, por sus características, son compatibles con enfrentamientos violentos interpersonales cuyo objetivo no sería causar la muerte del oponente, pues los golpes que tienen ese fin se dirigen a otras áreas del cráneo y tienen una mayor severidad, denotando patrones netamente diferenciados.



Figura 4. Línea de fractura irradiada que, desde el punto de impacto, recorre la órbita derecha, llegando a afectar también al maxilar de ese lateral.

Las huellas de los encuentros no letales, como el que evidencia el cráneo que protagoniza esta Pieza del Mes, nos hablan de que el conflicto estuvo presente y de que el recurso a la violencia física para su resolución no fue infrecuente. Sin embargo, la explicación a esta realidad solo puede hacerse en el marco sociocultural y económico concreto en el que se produjo. Ya se ha comentado en anteriores epígrafes que la comunidad que fue enterrada en la

necrópolis de El Agujero-La Guancha se inscribe en un contexto histórico concreto, caracterizado, a grandes rasgos, por una marcada jerarquización social y un énfasis en la explotación de los recursos marinos y en la agricultura, con unos sistemas de almacenamiento del grano caracterizados por la selección de cavidades localizadas en puntos de complicado acceso, que les ha valido el calificativo de graneros fortificados. Este carácter defensivo sugiere situaciones de tensión en relación con los recursos alimenticios aquí almacenados. Dadas las fechas avanzadas del enclave arqueológico de El Agujero-La Guancha, podríamos también recurrir a la información proporcionada por las fuentes etnohistóricas, que apuntan a situaciones de conflicto por los terrenos de pasto, además de la concentración del ejercicio del poder político y religioso en un segmento masculino de la población al que se adscribe también la práctica y manejo de armas como principios y valores consustanciales a su condición de élite. Todo ello dibuja un escenario en el que tienen lugar situaciones de tensión relacionadas con el acceso a medios de producción y recursos alimenticios, en un marco de importante concentración de poder. Es en ese ambiente en el que podrían inscribirse enfrentamientos violentos como el registrado en este cráneo de El Agujero-La Guancha. No se trata de un caso aislado dentro de esta necrópolis; por el contrario, un 34 % de las personas depositadas en ella presenta alguna lesión, estando en todos los casos cicatrizadas y afectando solo a hombres. Este es un dato de suma relevancia que sugiere que la violencia fue un comportamiento que intervino en la construcción de las identidades masculinas y relaciones de género.

### La vida cotidiana en El Museo Canario



ALBERTO BARROSO, V. (2020). *Rozando la eternidad: la muerte entre los antiguos canarios*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

DELGADO DARIAS, T. (2009). *La historia en los dientes: una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2023). «Living on an island: cultural change, chronology, and climatic factors in the relationship with the sea among Canarian-Amazigh populations on Gran Canaria (Canary Islands)». *Quaternary science reviews*, n.º 303.

LÉCUYER, C.; GOEDERT, J.; KLEE, J.; CLAUZEL, T.; RICHARDIN, P.; FOUREL, F.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; BETANCORT, J.F.; AMIOT, R.; MARÉCHAL, C.; FLANDROIS, J.P. (2021). «Climatic change and diet of the pre-Hispanic population of Gran Canaria (Canary archipelago, Spain) during the medieval warm period and Little Ice Age». *Journal of archaeological science*, n.º 128, 105336.

### Bibliografía

MORENO BENÍTEZ, M. A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T. (2022). «¿Poblamiento y cambio social de un territorio aislado?: propuestas sobre la evolución de la ocupación territorial de la isla de Gran Canaria en época prehistórica». *Zephyrus*, n.º 89, pp. 213-235.

SANTANA CABRERA, J. (2009-2010). «Marcadores óseos de actividad física en la población aborigen de Gáldar (siglos XI-XV d.n.e.)». *Vegueta*, n.º 11, pp. 101-122.

SANTANA CABRERA, J.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2011-2012). «Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehistórica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física». *Tabona*, n.º 19, pp. 125-163.

SERRANO, J. G.; ORDÓÑEZ, A. C.; SANTANA, J., *et al.* «The genomic history of the indigenous people of the Canary Islands». *Nature communications*, n.º 14, 4641.

Autora de la ficha:  
Teresa Delgado Darías  
(conservadora de El Museo Canario)

**La vida cotidiana**  
**en El Museo Canario**



**Galería de imágenes**



Figura 1. Cráneo de hombre adulto procedente de la necrópolis de El Agujero-La Guancha. El estudio de los restos óseos y dentales de la población depositada en este cementerio aporta abundante información a partir de la que poder reconstruir la vida de la comunidad que habitó este entorno de la costa de Gáldar.

La vida cotidiana  
en El Museo Canario

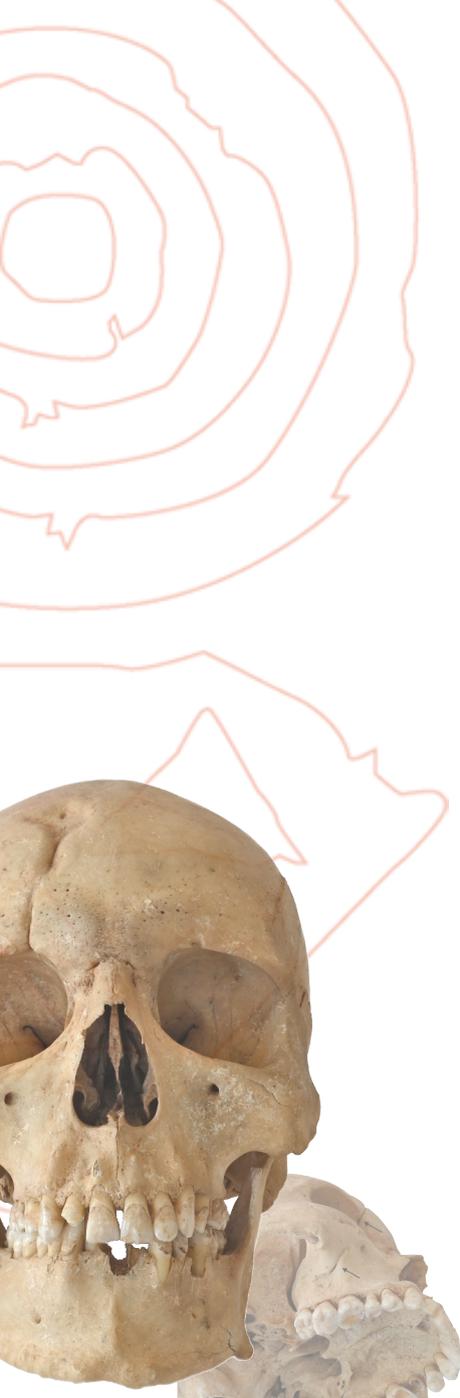
Galería de imágenes



Figura 2. Caries que provocó la destrucción de la corona dental del segundo premolar superior izquierdo, dejando expuesta la cavidad pulpar.



**La vida cotidiana**  
**en El Museo Canario**



**Galería de imágenes**



Figura 3. Detalle de la fractura deprimida en el frontal.

**La vida cotidiana**  
**en El Museo Canario**



**Galería de imágenes**



Figura 4. Línea de fractura irradiada que, desde el punto de impacto, recorre la órbita derecha, llegando a afectar también al maxilar de ese lateral.